

POLARIZACIÓN POLÍTICA: UNA MIRADA A LA IZQUIERDA Y LA DERECHA DESDE LA
NEUROPOLÍTICA

JUAN JACOBO AGUDELO GALEANO

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS
MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS
MEDELLÍN

2022

POLARIZACIÓN POLÍTICA: UNA MIRADA A LA IZQUIERDA Y LA DERECHA DESDE LA
NEUROPOLÍTICA

JUAN JACOBO AGUDELO GALEANO

Artículo para optar al título de Magíster en Estudios Políticos

Director

FREDDY ORLANDO SANTAMARÍA VELASCO, Doctor (PhD) en Filosofía

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS

MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS

MEDELLÍN

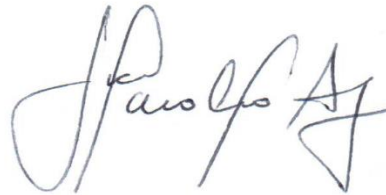
2022

Declaración de originalidad

Agosto 25 de 2022

(Juan Jacobo Agudelo Galeano)

“Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en ésta o en cualquiera otra universidad”. Art. 92, parágrafo, Régimen Estudiantil de Formación Avanzada.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Juan Jacobo Agudelo Galeano', written in a cursive style.

Firma del autor

A la memoria de...

Mi padre, guía en la vida y en la muerte. Ejemplo de amor, perseverancia y lucha. A él, mi amor eterno.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Pontificia Bolivariana, institución que ha formado y construido en mi el amor profundo por la academia.

Al Dr. Freddy Orlando Santamaría, quién me dió su apoyo en medio de los avatares de mi proceso y me brindó nuevas miradas y conocimientos en torno al tema investigado.

A mi familia, luz y sombra de mi existencia, pero parte fundamental en la construcción de quien soy.

Polarización política: una mirada a la izquierda y la derecha desde la Neuropolítica

Resumen

El presente artículo es de carácter exploratorio y documental y surge a partir de los avances en el campo de las Neurociencias, que han estimulado la interacción e integración de varias disciplinas a partir del uso de diversas técnicas que han permitido ahondar en las estructuras y funcionamiento de nuestro cerebro. Es así, como entre estas nuevas disciplinas ha surgido la Neuropolítica, orientada a establecer la relación entre la Ciencia Política y las Neurociencias. Las investigaciones en este campo han brindando elementos para acercarse al funcionamiento de los cerebros de los electores y ciudadanos en general en la esfera de lo político. Los avances alcanzados permiten esbozar algunas diferencias ideológicas en la fisiología de nuestro cerebro a nivel político; para lo que se parte de definiciones y características dadas a ambos polos (izquierda y derecha) del espectro político, para lo cual se consideran autores como Norberto Bobbio, George Lakoff y Francesc Xavier Marín. De igual forma, se realiza un recorrido por las Neurociencias, haciendo énfasis especial en la Neuropolítica y en la incidencia de las emociones y la racionalidad en la toma de decisiones en la esfera de lo político, retomando principalmente los postulados de Manuel Castells, Jon Elster, Steve Pinker, Antonio Damasio, Freddy Santamaría y Simón Ruiz-Martínez. Por último, se consideran algunas investigaciones que permiten el reconocimiento de las áreas y funcionamiento del cerebro político desde la polaridad izquierda – derecha.

Palabras clave: Ideología política, Espectro político, Neurociencias sociales, Neuropolítica, Emociones, Cerebro político, Racionalidad.

Introducción

En la década de los 90's, el Congreso de los Estados Unidos declaró dicho período de tiempo como "la década del cerebro" lo que permitió una expansión sustancial de las neurociencias, permitiendo un diálogo sostenido entre estas y las humanidades dando como resultado la denominada "Neo-cultura". A partir del dialogo interdisciplinar surgieron nuevos campos del conocimiento que parten de la producción científica en torno al funcionamiento del sistema nervioso, entre los que encontramos la Neuroeconomía, Neuropolítica, Neuroética, Neuroderecho, Neuromarketing, entre otras.

El auge de lo "neuro" ha permitido no solo que se creen y consoliden nuevas áreas del conocimiento, sino que el cerebro adquiriera un rol fundamental para la comprensión de la naturaleza humana. En esta vía, la idea de la relación entre la mente y el cuerpo, inmersa en disertaciones asumidas desde el monismo y el dualismo, adquiere una nueva condición, ya que las Neurociencias logran un lugar preponderante al establecer nuevos saberes sobre las bases biológicas de la producción de la cognición.

La Neuropolítica surge al interior de las Neurociencias, de manera concreta en la Neurociencia Social e integra los saberes de esta con la Ciencia Política. En su proceso de desarrollo encuentra un foco de interés marcado en torno a los electores y sus decisiones ideológicas y electorales. Es así como se establece que la cognición humana encuentra un canal de conexión fuerte con las emociones; especialmente en lo relacionado con la toma de decisiones. Y es allí, donde las decisiones políticas adquieren una mayor relevancia, ya que aunque tengamos toda la información disponible para que nuestra decisión se realice en la esfera de lo racional, las emociones son determinantes ya sea porque estamos predeterminados como nos señala George Lakoff por un marco conceptual que nos condiciona o como nos dice Eduardo Punset "cuando el cerebro percibe una explicación distinta a lo que él cree no sólo la cuestiona, es que corta los circuitos de comunicación para que no penetre. Por eso no cambiamos el voto" (como se citó en Gutiérrez-Rubí, 2019, p. 32).

Y es que, aunque se ha considerado que la discusión ideológica entre izquierda y derecha se ha superado, los eventos acaecidos en las últimas elecciones presidenciales de países como los Estados Unidos, España y países latinoamericanos como Perú, Brasil, Chile, Uruguay, Argentina y Colombia, entre otros, demuestran su vigencia haciendo que las campañas retornen a discusiones sobre la idea de la pervivencia de las ideologías

políticas. Aunque en este caso nuevos factores como la inmigración, la salud pública o el medio ambiente se convierten en focos de discusión, tal es el caso del sistema bipartidista estadounidense donde la aparición inesperada de Donald Trump en la esfera de lo político ha exacerbado y polarizado aún más las distancias entre los partidarios Republicanos y Demócratas, tal como lo señalan Levitsky & Ziblatt:

(...) la clasificación del electorado estadounidense entre demócratas liberales y republicanos conservadores no explica la tremenda hostilidad entre partidos que ha aflorado en Estados Unidos ni tampoco por qué tal polarización ha sido tan asimétrica y ha desplazado al Partido Republicano hacia la derecha de lo que ha movido a los demócratas hacia la izquierda (2018, p. 198).

Es así como en el desarrollo de esta novel ciencia, la discusión se ha centrado en convencer a los electores, dando como resultado la consolidación de empresas dedicadas al marketing político; no obstante, queda un espacio grande de indagación para que sea posible responder a la pregunta ¿cuáles son las diferencias entre el funcionamiento del cerebro de los militantes y electores de izquierda de los militantes y electores de derecha?

1. Izquierda y Derecha

Los términos de izquierda y derecha más allá de un significado de orden posicional integran dentro sí una visión y configuración de la sociedad y de la relación de esta con el Estado. Históricamente, el surgimiento de dichos conceptos en el argot político se ha ligado a la revolución francesa, ya que, tras la proclamación de la Convención Nacional durante la primera república, uno de los puntos más controversiales tenía que ver con el papel del rey en la sociedad francesa de ese entonces. Dicha Convención, haciendo eco a la pregunta ¿Cuánto poder debe tener el rey?, dio el paso inicial para el fin de la monarquía en Francia. En este punto, el grupo de los girondinos conformado por la aristocracia, la burguesía terrateniente y el clero que estaban a favor del veto real, las ideas conservadoras y el mantenimiento del statu quo socioeconómico se ubicó a la derecha y el grupo de los jacobinos conformado por el denominado tercer estado (plebeyos y ciudadanos sin derechos) quienes promovían la igualdad de derechos, el voto universal, entre otros, se ubicó a la izquierda; ambos en torno al presidente de la Asamblea, quien al dirigirse a cada grupo los denominaba “los de la derecha” y “los de la izquierda”. Es así, como acorde a las ideas y posturas emanadas durante el debate, los

copartidarios de cada bando se ubicaron en lugares opuestos en el recinto, brindando una condición de orientación como nos presenta Rodríguez (2001, p. 469):

Los diputados se hallaban divididos en dos grupos enfrentados: el de la Gironda, que se situó a la derecha del presidente, y el de la montaña, que se situó a la izquierda. En el centro tomó asiento una masa indiferenciada a la que se designó como el Llano o la marisma. Los girondinos deseaban restaurar la legalidad y el orden monárquico, mientras la Montaña propugnaba un estado revolucionario.

A partir de su desarrollo histórico, la izquierda y la derecha han subsumido en su configuración teórica y práctica, visiones contrarias en el ámbito político que se integran en ideologías, las cuales según Althusser (como se citó en Flórez, 2013, p. 27) se entienden como “un sistema de representaciones, dotados de una existencia y de un papel histórico en el seno de una sociedad dada”, que propenden por orientar las acciones y manifestaciones sociales de los individuos a través de una estructura simbólica generada desde una identidad de carácter grupal. Desde el punto de vista ideológico, la izquierda y la derecha, por tanto, “representan ideas y valores, expresadas en tendencias, corrientes y movimientos políticos que están en permanente oposición de programas y acciones y han determinado la historia política de las sociedades modernas” (Flórez, 2013, p. 33). Las diferencias y visiones opuestas dan soporte al espectro político, matriz que permite ubicar el ordenamiento de las perspectivas políticas tomando como base criterios o ejes que pueden ir desde lo político, hasta lo religioso, cultural y económico, y que en términos prácticos asumen una postura frente a la gestión y administración de lo público (Brea, 2020). El eje izquierda-derecha es el más utilizado para describir las ideologías en el espectro político¹; no obstante, existen modelos que asumen otros ejes que incluyen un mayor número de criterios de clasificación, que aportan un mayor detalle para ubicar a los movimientos y partidos políticos, pero que afectan la comprensión de su naturaleza ideológica y por tanto su lugar en el espectro izquierda - derecha. Es así, como podemos encontrar modelos que, sustentados en criterios ordenadores como libertad, papel de la iglesia, política fiscal y económica, política internacional, medio ambiente y desarrollo, entre otros, plantean polaridades tales como laico-clerical, progresismo-conservadurismo, globalización – autarquía, nacionalismo – multiculturalismo,

¹ Uno de los modelos más utilizados con relación al espectro político es el gráfico de Nolan, creado en 1969 por David Nolan, donde el eje X mide la libertad económica evaluando principalmente el rol del estado y el eje Y, que evalúa la libertad política donde se analiza la libertad individual.

colectivismo – capitalismo, centralismo – descentralismo. (Brea, 2020)

En su construcción contemporánea, Derecha e Izquierda como nos dice Bobbio (2019), “son dos términos antitéticos que, desde hace más de dos siglos, se emplean habitualmente para designar el conflicto entre las ideologías y movimientos en que está dividido el universo, eminentemente conflictivo, del pensamiento y de las acciones políticas” (p. 33). En el marco del espectro político, Bobbio (2019) realiza la distinción entre izquierda y derecha a partir de dos diadas que son igualdad – desigualdad y libertad – autoridad. Con relación a la diada igualdad – desigualdad establece que:

Todos aquellos posicionamientos, corrientes o movimientos o ideologías que consideran que los “hombres son más iguales que desiguales” y tengan en consecuencia entre sus pilares fundamentales la erradicación de las desigualdades económicas y sociales en favor de la reivindicación de la (presunta) igualdad de la que gozan todos los seres humanos, podrán ser considerados posicionamientos, corrientes, movimientos o ideologías de izquierda; por el contrario, todos aquellos posicionamientos, corrientes que consideran que “los hombres son más desiguales” y por consiguiente propugnan que es precisamente la naturaleza la que da lugar a esas desigualdades y que por tanto son insalvables, no debiendo la sociedad entrometerse para corregirlas, podrán ser tenidos por posicionamientos o corrientes de derecha. (Brea, 2020, p. 36).

Para el caso de la diada libertad – autoridad se presenta una división en su interior entre las visiones moderadas (cercanas a la idea del centro político) y radicales tanto de la derecha como de la izquierda y que representan las formas en las cuales el estado regula la relación con su población.

Desde un punto de vista más pragmático, Francesc Xavier Marín² en su texto *Izquierda y derecha. Diferencias políticas fundamentales* (2013) realiza un análisis de las posturas de ambas ideologías tal como se presenta en la tabla 1:

² Integrente del Partido de los socialistas de Cataluña.

Tabla 1*Ejes de discusión Izquierda y Derecha*

Eje de discusión	Izquierda	Derecha
Salud Pública	Universalización de los servicios médico-sanitarios de calidad Acceso público y gratuito.	Desinversión pública. Disminución de los recursos públicos. Privatización de los servicios.
Enseñanza, educación y universidad	La educación como un derecho básico, constitucionalizado, universal, no dependiente del nivel económico y social de las familias. Educación como generadora de igualdad de oportunidades y cohesión social.	La educación como potenciadora de desigualdades sociales por origen de cuna y clase social. Orientada a inculcar valores religiosos. De calidad solo para quien la pueda pagar.
Trabajo	Igualdad de oportunidades y combate de discriminación en función de origen, raza y sexo. Derecho y protección a la libertad de asociación sindical.	Optimización de los beneficios de los propietarios del capital a través de la desregularización y flexibilidad de las relaciones laborales.
Pensiones, prestaciones sociales y seguridad social	El estado como garante del sistema público y universal de pensiones. Derechos sociales como reductores de la	Desinversión pública y privatización de las pensiones y de los servicios de asistencia social.

Eje de discusión	Izquierda	Derecha
	<p>desigualdad social sobrevvenida, debido al género, edad, origen, o territorio de residencia.</p>	<p>Discriminación sexual, laboral y social basada en la superioridad social de determinados grupos sobre otros.</p>
<p>Infraestructuras, urbanismo, vivienda y medio ambiente</p>	<p>Intervención de los poderes públicos para regular el urbanismo. Democratización de las infraestructuras de transporte de vehículos y personas. Descentralización de las redes de comunicación y subvención del transporte público para la movilidad de las personas Plan de ayudas para vivienda social para los más desfavorecidos.</p>	<p>No intervención estatal y autoregulación del mercado de vivienda. Desinversión y privatización del transporte público de viajeros. Industrialización y uso desmedido del medio ambiente sin un control estricto sobre estos. Urbanismo social segregado en zonas residenciales y marginales acorde a la clase social a la cual se pertenezca.</p>
<p>Inmigración, cooperación y solidaridad</p>	<p>Promoción de la acogida e integración social de los migrantes con plenos derechos y deberes económicos, sociales y políticos.</p>	<p>Inmigración sin derechos y usufructo de los migrantes a nivel económico. Segregacionismo y racismo de las "razas" consideradas inferiores.</p>

Eje de discusión	Izquierda	Derecha
Justicia y seguridad	<p>Política penitenciaria como política social, orientada a la reinserción de las personas con riesgo de exclusión y marginación social.</p> <p>Seguridad pública como un derecho ciudadano fundamental para garantizar su seguridad física y jurídica; el libre ejercicio de derechos y libertades.</p>	<p>La pena como castigo o venganza social.</p> <p>Ausencia de programas de resocialización.</p> <p>Desinversión económica de los poderes públicos.</p> <p>Aumento de las empresas de la seguridad privada.</p> <p>Seguridad represiva, con escaso control político.</p>
Defensa	<p>Pacifismo y tendencia a la desmilitarización.</p> <p>Violencia como monopolio del estado</p> <p>Reducción de los presupuestos de defensa, en relación con los ministerios de políticas sociales.</p>	<p>Tendencia al militarismo a través del aumento del presupuesto de defensa.</p> <p>Uso de las fuerzas militares para el control interno.</p> <p>Exaltación de la nación a través de la idea del amor a la patria.</p>
Política económica, fiscal y financiera	<p>Intervención de los poderes públicos para la regulación del mercado.</p> <p>Redistribución económica desde el Estado, para corregir los desequilibrios sociales que produce el libre mercado.</p>	<p>Adelgazamiento del estado aunada a la no intervención o mínima intervención por parte de este.</p> <p>Autoregulación del mercado.</p>

Eje de discusión	Izquierda	Derecha
	Fiscalidad progresiva, inversamente proporcional, que aporten los que más beneficios obtienen para nivelar en lo posible a las capas sociales más desfavorecidas.	Eliminación del impuesto sobre transmisiones y patrimonios. Tendencia al mantenimiento de los beneficios de las clases sociales privilegiadas.
Política religiosa	Libertad personal protegida por el estado de derecho. Laicismo. Derecho de culto.	Orden moral marcado por leyes divinas y dogmas. Confesionalismo por parte del estado que le permita intervenir en el sector educativo.

Fuente: Marín V., F. (2013). *Izquierda y derecha, diferencias políticas fundamentales*. Ediciones la Lluvia.

George Lakoff, lingüista cognitivo, desarrolla las ideas de izquierda y derecha, nombrándolas respectivamente como ideologías liberal y conservadora. La asunción de una u otra postura en el espectro político es explicada por Lakoff a través de la teoría de la metáfora conceptual, la cual asume que gran parte de nuestros pensamientos y palabras son inconscientes, incluso los componentes de nuestros pensamientos, los conceptos, son aún más inalcanzables para nuestro consciente.

La metáfora conceptual es definida por Lakoff como una “convención por la que conceptualizamos un ámbito de la experiencia en los términos de otro, a menudo inconscientemente” (2016, p. 28). Dicho proceso se alimenta continuamente a partir de la información que proviene del exterior, consolidando creencias y posturas a pesar de que la información brindada permita la toma de decisiones desde la racionalidad. La información que refuerza o aumenta³ el enmarcado se da preferiblemente a través de los medios de comunicación, quienes hacen uso de narrativas y sonidos e imágenes para

³ Señala Castells (2019) que “la información por sí misma no altera las actitudes a no ser que exista un nivel extraordinario de disonancia cognitiva (p. 231).

lograr dicho fin (Castells, 2009).

Para desarrollar la idea sobre la metáfora conceptual, Lakoff indaga sobre el bipartidismo en los Estados Unidos, en el que Republicanos (Conservadores) y Demócratas (Liberales)⁴ han centrado su discusión en torno a la idea de la nación como una familia, otorgando el rol de padre al gobierno. Dicho rol según Lakoff permite la configuración de dos modelos; para el caso de los conservadores o quienes se adscriben a la derecha, el modelo del padre estricto y para los liberales o militantes de la izquierda, el modelo del progenitor atento. El acceso a las metáforas se realiza a través del lenguaje, pero estas a su vez tienen una representación física en el cerebro, que se representa a través de un circuito o una red neuronal que se fortalece hasta que se vuelve permanente a través del reclutamiento y el reforzamiento neuronal. La metáfora conceptual de los conservadores se configura a partir de la familia nuclear que propende por mantener el statu quo, en el que el padre es estricto incluso puede hacer uso de la fuerza para mantener la jerarquía existente. De igual forma bajo este modelo los principios asumen la figura de Dios como entidad superior y no se rebate lo que este hace, haciendo obligatoria la obediencia a los designios morales establecidos por este. Dichos preceptos de orden religioso hacen imposible la aceptación de posturas favorables al matrimonio homosexual, el aborto o la eutanasia. En el caso del rol del gobierno, este no debe brindar ayuda a las personas, lo que hace que los programas sociales sean inmorales e inconvenientes (Lakoff, 2019).

Para el caso de los liberales, es el modelo del progenitor atento el que se asume como metáfora conceptual, en el cual prima la igualdad y el rol del gobierno es ser protector de sus ciudadanos a través de programas sociales y la inclusión de sectores otrora excluidos para el incremento de la democracia. Frente a temas como el aborto o la eutanasia se plantea una apertura que no tiene las restricciones morales dadas por los conservadores.

Los dos modelos han sido puestos a consideración durante las disputas electorales de tipo presidencial en los Estados Unidos o en situaciones generadoras de tensión o crisis para la ciudadanía estadounidense. Uno de los casos más destacados es la guerra de Irak, donde se activaron dos marcos mentales por parte de los republicanos,

⁴ Los términos conservador y liberal son utilizados por Lakoff con el propósito de realizar su análisis de los sectores de izquierda y derecha en la política estadounidense.

la guerra contra el terror y el patriotismo. Las narrativas utilizadas posibilitaron que la gran mayoría de la ciudadanía apoyase la intervención de los Estados Unidos en dicho país del medio oriente, incluso los demócratas se vieron obligados a tomar una postura de espera hasta que otra metáfora contraria a dicha visión tuviese fuerza para contrarrestar los marcos sobre la guerra y el patriotismo. Los marcos mentales dominantes refuerzan la red de asociaciones en la mente de las personas; para el caso en concreto en el cerebro se activó el miedo a la muerte, estimulando actitudes políticas conservadoras (Castells, 2009).

Una vez que se ha evocado la muerte, las personas se agarran a lo que tienen y a lo que creen como refugio y defensa, reafirmando de este modo los valores tradicionales, los valores probados por la historia y la experiencia colectiva. La gente se vuelve menos tolerante con la disensión y más inclinada hacia las políticas de orden público, más nacionalista, y muestra un mayor respaldo a la familia patriarcal (Castells, 2009, p. 232).

2. La unión entre las Neurociencias y la Ciencia Política como origen de la Neuropolítica

El 2 de abril de 2013, el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama realizó la presentación de la iniciativa BRAIN, que asumió como objetivo principal la comprensión del cerebro, en tanto su actividad neuronal (Décima, 2019). Fue un impulso sustancial para que las denominadas Neurociencias continuasen con los proyectos y procesos que habían permitido en las últimas décadas establecer nuevas áreas del conocimiento de índole multi e interdisciplinar. El discurso de Barack Obama dio cuenta de un interés que se vio fortalecido durante el siglo XX y que tuvo como punto de partida la fundación en la década de los 60's del programa de Investigación de Neurociencias en el reconocido Massachusetts Institute of Technology (MIT), programa que reunió a científicos de diversas disciplinas interesados no solo en comprender el funcionamiento de nuestro sistema nervioso, sino en analizar la relación entre dicho sistema con la producción de nuestra cognición y conducta, tal y como lo señaló en su momento Santiago Ramón y Cajal en 1923 al proponer una interpretación psicológica de la morfología y fisiología del tejido nervioso:

Comparando la morfología y abundancia relativa de colaterales nerviosas y

protoplásmicas de las pirámides cerebrales en la escala de los vertebrados, llegase a este resultado: la excelencia intelectual y sus más nobles expresiones, el genio y el talento, no dependen de la talla o del caudal de las neuronas cerebrales, sino de la copiosidad de sus apéndices de conexión o, en otros términos, de la complejidad de las vías de asociación a cortas y largas distancias. (Cajal, según como cita Bunge, 2011, p. 9).

Las neurociencias⁵ asumen como objeto de estudio el Sistema nervioso en cuanto a su estructura, funciones, bases moleculares y patologías. A partir de ello, consideran la relación entre la base biológica con la producción de la cognición, las emociones y la conducta. Para la comprensión del sistema nervioso utilizan conocimientos de diversas disciplinas como la genética y la biología molecular; así como el desarrollo de diversas técnicas en imagenología como la Tomografía axial computarizada, la Resonancia magnética, la Tomografía por emisión de positrones, entre otras. La biología molecular ha brindado un conocimiento profundo tanto sobre el papel de los neurotransmisores como de las hormonas; tal es el caso de la oxitocina que es producida por el hipotálamo y que incide en la configuración de relaciones de carácter social, aumentando la generosidad y la confianza de las personas, especialmente las cercanas, con lo que puede conllevar al sectarismo o a la cohesión social (Alcántara, 2014).

Producto de la complejidad del sistema nervioso, las neurociencias en la contemporaneidad han establecido una clasificación que permite una mayor profundización en sus diversas ramas. Son estas (Braidot, 2019):

1. Neurociencia cognitiva: se interesa por comprender la producción de la mente a partir del análisis de las funciones mentales superiores.
2. Neurociencia afectiva: indaga por la relación entre el cerebro y las emociones.
3. Neurociencia conductual: analiza el funcionamiento de los sistemas neuronales para la producción de determinadas conductas.
4. Neurociencia social: estudia el proceso de socialización a partir de la guía y dirección del cerebro; así como dicha interacción influye en este.

⁵ Se usa de manera indistinta el término en plural o singular, ya que ambos hacen referencia a la conjunción de varias disciplinas.

5. Neurociencia celular: indaga por las características de las neuronas, sus funciones, la forma mediante la cual se conectan, entre otros.
6. Neurociencia molecular: centra su interés en el rol de las moléculas en el funcionamiento de los diversos componentes del sistema nervioso.
7. Neurociencia de los sistemas: analiza los sistemas que se configuran a través de los diversos mecanismos cerebrales.

Bunge (2011) señala que, sin distinción, las sociedades humanas están compuestas por cuatro subsistemas a nivel social: parentesco, economía, cultura y política. La neurociencia social⁶ se interesa, por tanto, en el estudio de estos subsistemas considerando para ello, primero una distinción con la neurociencia cognitiva social, la cual restringe su estudio a “los mecanismos neurobiológicos de los procesos superiores (teoría de la mente, empatía, autoconciencia, razonamiento moral, intencionalidad e imitación) que intervienen en la cognición social” (Grande-García, 2009, p.2) y segundo, investiga la interacción social desde una postura comparada considerando para ello el sustrato neurobiológico que determina dicha conducta y que son propios de la mayoría de las especies vertebradas incluyendo los seres humanos (Grande-García, 2009).

La Neuropolítica se inscribe como una de las ramas que se han venido desarrollando en el marco de la neurociencia social. De ahí que muchos de sus avances retoman conceptos propios de esta última, como lo son: cognición social, plasticidad cerebral y cerebro social, que se presentan a continuación:

La cognición social considera la manera en la que las personas perciben el entorno y como a partir de ello se da una relación de mutua afectación entre el cerebro y dicha percepción. Lo anterior va determinando una serie de predisposiciones en la forma en la que se continua la relación con el entorno. Los elementos que posibilitan la cognición social son:

En primer lugar, la percepción social entendida como lo que capta el cerebro por medio de los sentidos (estímulos externos). En segundo lugar, el proceso de cognición, que atiende la asimilación de dichos estímulos que generan correlatos neuronales y activan partes específicas del cerebro dependiendo del mismo. En tercer lugar, la regulación social como proceso cognitivo antes de la acción, la cual está presente en todos los escenarios de decisión social. (Cantor, González-

⁶ Declarada como campo de conocimiento en 1992 por Jhon Cacioppo y Gary Berson.

Castaño y Pinilla, 2019, p. 5).

El concepto de plasticidad cerebral considera las experiencias del ser humano como principio adaptativo que posibilita configurar, modificar o fortalecer el conocimiento adquirido a lo largo de la vida. La forma mediante la cual cada individuo percibe, comprende y reacciona ante el medio es única; por tanto, la configuración del tejido neuronal también es particular producto de la incidencia de las experiencias en este (Braidot, 2019; Cantor, González-Castaño y Pinilla, 2019).

Por último, el cerebro social considera los diversos mecanismos nerviosos que organizan la forma en la cual interactuamos; así como los pensamientos y los sentimientos que tenemos sobre las personas y las relaciones que establecemos a lo largo de la vida. El cerebro social a su vez se encuentra permeado por los procesos realizados por la cognición social, que se tornan dinámicos a partir de la plasticidad cerebral. (Cantor, González-Castaño y Pinilla, 2019).

Dichos conceptos originados en la esfera de la Neurociencia Social darán elementos para que, en 2002, William E. Conolly acuñara por primera vez utilizó el término Neuropolítica al hacer referencia a “aquellos ámbitos o esferas del poder que subyacen a las políticas gubernamentales y a las relaciones informales, un poder que actúa incluso por debajo del umbral de lo consciente y de lo intencional” (Como se citó en García-Marza, 2013, p. 173).

Drew Westen en su texto *El cerebro político: el papel de la emoción en la decisión del destino de la nación* (2007) plantea el papel de los estados de la mente en las elecciones realizadas en los Estados Unidos. Westen en el inicio del primer capítulo manifiesta: “Hemos crecido acostumbrados a pensar en torno a lo político en términos de estados rojos y estados azules. Pero es fácil olvidar que los estados que realmente determinan las elecciones son los estados mentales de los electores” (2007, p. 3).

Por tanto, el surgimiento de la Neuropolítica en la primera década del siglo XXI, buscó entender la forma en la cual el cerebro respondía a los estímulos provenientes de la esfera política; aunque su foco principal ha sido el marketing y la comunicación política con el propósito de atraer al elector, la búsqueda por establecer las bases biológicas en torno a la forma en la cual se configura una ideología política y cómo se establece la diferencia entre estas, ha posibilitado que se comiencen a desarrollar investigaciones y teorías en torno a dicho tema desde la Neuropolítica, como lo plantea Gutiérrez-Rubí (2012), al señalar que los avances en la Neuropolítica han permitido la comprensión del

funcionamiento del cerebro en torno a la condición política de las personas, ya fuese como ciudadanos, sufragantes o militantes.

Los estudios sobre nuestro comportamiento político han demostrado cómo las posturas o decisiones que adoptamos contienen bases de carácter emocional e inconsciente. De allí parte una de las principales inquietudes éticas que en la neuropolítica se ha suscitado, ya que la comprensión y análisis de las bases inconscientes del comportamiento de militantes y electores posibilitaría a los políticos establecer un dominio de los ciudadanos sin que estos sean conscientes de ello (Pérez, 2018).

2.1. El papel de la racionalidad y las emociones en la toma de decisiones políticas

Las teorías y estudios en torno a la forma en la que los seres humanos toman decisiones adquirieron una mayor relevancia a partir de la primera mitad del siglo pasado, especialmente en el campo de la microeconomía donde los postulados de la escuela neoclásica permitieron asumir la categoría de *Homo Economicus*, considerando que los consumidores buscan “maximizar su propio interés y que éste goza de unas propiedades de consistencia ampliamente definidas en las diferentes decisiones” (Mcfadden, 2001, p. 262). La idea del *Homo Economicus* consolidó la Teoría de la Elección Racional, que se basó en la idea que el individuo toma sus decisiones a partir de la búsqueda de incrementar su propio beneficio y sus utilidades y la reducción de sus costos. No obstante, teóricos como Adam Smith en el siglo XVIII ya planteaban el papel de las emociones a la hora de la toma de decisiones:

La razón no puede hacer que un objeto resulte por sí mismo agradable o desagradable; la razón sólo puede revelar que tal objeto es medio para obtener algo que sea placentero o no, y de este modo puede hacer que el objeto, por consideración a esa otra cosa, nos resulte agradable o desagradable. Más nada puede ser agradable o desagradable por sí mismo, que no sea porque así nos lo presenta un inmediato sentido y sensación (Smith, 2019, p. 35).

La Teoría de la elección racional comenzó a ser utilizada por otras disciplinas en el campo de las ciencias sociales permitiendo que se considerara al interior de estas que las elecciones asumidas eran realizadas desde la razón. En oposición a la teoría y con el surgimiento de las Neurociencias, las emociones y otros factores comenzaron a asumirse

como fundamentales para la toma de decisiones. Es así como en el campo de la Neuropolítica, el estudio sobre las emociones ha permitido identificar la forma en la que estas inciden en la toma de decisiones en la esfera de lo político, tal como lo expresa Oist (2004, como se citó en Bisquerra, 2017, p. 30) quien señala:

La política debe entenderse eminentemente en términos emocionales y en concreto como “movilización de la ira”. En su opinión, las emociones no deben considerarse como algo incidental en la política, sino que son un aspecto central de todas las personas que se dedican a la política, principalmente los gobiernos y partidos políticos. Los partidos políticos necesitan movilizar las emociones de las personas para lograr que les voten.

Espí Hernández (2017), manifiesta que el uso de las resonancias magnéticas ha permitido la demostración empírica de cómo al recibir información política, esta es procesada inicialmente por las áreas responsables de las emociones en nuestro cerebro a lo que posteriormente le agregamos la justificación de índole racional.

Para la comprensión del papel de las emociones, se hace necesario establecer su definición; es así, como Rubia (2000) considera que las emociones son respuestas a nivel químico y nervioso frente a estímulos que proceden tanto del interior como del exterior que tienen como fin la preservación de la vida. En su manifestación, podemos encontrar tres (3) componentes: el neurofisiológico, evidenciado a nivel de los cambios que se presentan a nivel neuronal y fisiológico; el comportamental, representado a través de las expresiones y conductas del individuo, y el cognitivo que corresponde a la concientización de la emoción, lo cual coincidiría con la denominación de sentimiento (Bisquerra, 2017).

Damasio (2021), plantea que muchos comportamientos son considerados como emociones, tales como las *emociones secundarias o sociales*, que son la turbación, los celos, la culpa o el orgullo, o las llamadas *emociones de fondo*, como el bienestar o el malestar, la calma o la tensión. Incluso, los impulsos, las motivaciones y los estados de dolor y placer también se asumen como parte de las emociones. Todos los fenómenos reseñados, contienen un núcleo biológico que incluye cinco componentes (Damasio, 2021):

1. Las emociones son respuestas químicas y neurales que tienen un papel regulador que propenden por otorgar una ventaja para cada organismo en pro de conservar su vida.

2. Las emociones dependen de dispositivos cerebrales innatos, producto de la evolución.
3. Los dispositivos que producen las emociones se restringen a áreas subcorticales, que incluyen el tallo cerebral y ascienden hasta el cerebro superior.
4. Los dispositivos actúan de manera automática, sin deliberación consciente.
5. Las emociones hacen uso del cuerpo a través del medio interno, el sistema visceral, vestibular y musculoesquelético. Empero, las emociones inciden en el funcionamiento de los circuitos cerebrales, constituyendo las pautas neurales que se convierten en sensaciones de emoción.

Paul Ekman, psicólogo estadounidense, considerado pionero en el estudio de las emociones y la forma en que estas se evidencian en las denominadas microexpresiones, asumió que detrás de las emociones existía un componente de índole evolutivo que más allá de la cultura a la cual se perteneciese serían de carácter universal para todos los seres humanos, posibilitando la adaptación y supervivencia de nuestra especie. Lo que permite establecer que “personas de todas las edades y culturas, y de cualquier parte del mundo, deberían experimentar la tristeza más o menos como nosotros, igual que hicieron nuestros antepasados homínidos que deambulaban por la sabana africana hace un millón de años” (Feldman, 2018, p. 13).

No obstante, en la actualidad, la denominada visión clásica de las emociones está siendo cuestionada, ya que las mismas no pueden ser asumidas de una forma monolítica, y que, además (Feldman, 2018):

(...) varían de una cultura a otra; que no son provocadas, sino que las creamos nosotros; que surgen de una combinación entre las propiedades físicas del cuerpo, un cerebro flexible cuyas conexiones reflejan el entorno en el que se desarrolla, y la cultura y la educación que ofrece ese entorno (p. 15).

La visión de Feldman sobre las emociones configura la denominada Teoría de la emoción construida, que asume que la configuración de nuestras emociones depende de nuestro sistema conceptual, la cultura a la cual pertenecemos y nuestras experiencias. La teoría considera que al estar en interacción constante con nuestro entorno hemos de recibir diversos estímulos que nuestro cerebro interpreta y que acorde a la situación conllevan cambios predictivos que devienen de nuestra capacidad de percibir los cambios internos que se presentan a partir de nuestro sistema conceptual. (Feldman, 2018).

Acorde a lo descrito, Castells (2009), considera que en la toma de decisiones se integran emociones, sentimientos y razonamientos, lo que está determinado por la condición de nuestro cerebro de procesar los eventos, ya sean externos o internos a partir de mapas. Las emociones tanto positivas como negativas configuran rutas denominadas marcadores somáticos que vinculan las emociones con comportamientos.

La Hipótesis del marcador somático desarrollada por Damasio describe la forma en la que cerebro codifica las experiencias sensoriales, implicando el darse cuenta de la condición orgánica al momento de elegir o asumir una postura, almacenándola posteriormente en la memoria. Por tanto, frente a una misma situación similar, el individuo no solo traerá a su memoria el mecanismo de decisión primigenio, sino que el soma (cuerpo) tendrá como remembranza las sensaciones percibidas en aquella ocasión (Contigiani, 2012). Para Damasio, “cuando un marcador somático negativo se yuxtapone a un determinado resultado futuro, la combinación funciona como un timbre de alambre. En cambio, cuando lo que se superpone es un marcador somático positivo, se convierte en una guía de incentivo” (2013, p. 244).

La discusión en torno al uso de la racionalidad, definida por Pinker (2021) como “la capacidad de utilizar el conocimiento para alcanzar objetivos” (p. 62) en la toma de decisiones se ha tornado fundamental para la comprensión de los “actos irracionales” realizados por los individuos o grupos humanos, incluso cuando la información a considerar es suficiente, objetiva y completa. Dicha consideración es aún más relevante cuando se recuerda que el factor diferencial entre los “sans”⁷ y otras especies animales se ha establecido a partir de la razón. Pinker (2021) considera frente a ello que pese a los logros de nuestra especie que nos han permitido llegar a un lugar privilegiado en términos evolutivos, nos encontramos frente a una paradoja ya que “hoy estamos inundados de recordatorios de las falacias y los disparates de nuestros semejantes. La gente apuesta y juega a la lotería, donde tiene garantizadas las pérdidas, y no consigue invertir en su jubilación, donde tiene garantizadas las ganancias” (p. 27).

Ser racional por tanto implica dar razones por las acciones que realizamos y son estas últimas las que configuran en un inicio el lenguaje, siendo este el medio para el intercambio social de sentimientos, emociones, opiniones y argumentos (Santamaría & Ruiz, 2021, Castells, 2009). En torno a la idea de ser irracional, Pinker considera que

⁷ Término utilizado por Pinker para designar al homo sapiens.

deviene de nuestra mirada sobre el presente y el futuro, ya que desconocemos las ganancias a futuro a partir de imaginarios como *más vale pájaro en mano que cien volando, a la larga todos moriremos o solo se es joven una vez* (Pinker, 2021). Es así que las decisiones públicas sobre el presente y el futuro que implican tanto individuos como a colectivos sociales están conminadas por la mirada que construimos sobre el futuro; lo cual conlleva a la tendencia de engañar de manera irracional a nuestros yos a través de diversos mecanismos (Pinker, 2021) como la tasa de descuento, en la que se considera que las generaciones más preparadas deben hacer los sacrificios correspondientes y que a su vez los políticos responden más a las coyunturas de las disertaciones políticas que a las previsiones requeridas para la supervivencia al largo plazo. Otro mecanismo es el descuento miope, orientado a aplazar la satisfacción de un yo futuro por otro yo aún más lejano en el tiempo. Señala Pinker con relación al descuento miope que “el proceso racional de descuento exponencial no puede explicar la inversión que, si una pequeña recompensa inminente resulta más tentadora que una grande posterior, se antojará más atractiva cuando ambas recompensas se posterguen hacia el futuro” (2021, p.p. 78 -79).

El estudio de las acciones humanas y su relación con los procesos y contextos sociales que derivan en el uso de la razón es abordado por el individualismo metodológico o la pragmática. Para el caso del individualismo metodológico nos dice Elster (1995):

Un caso típico y muy importante es aquel en la que el actor elige la acción que por buenas razones le parece la más adecuada para alcanzar sus fines, es decir el caso de la elección racional. (...) A veces las creencias que la sostienen no son plenamente racionales. A veces hay una discrepancia, pues la acción que en verdad se realiza es diferente de la que habrían dictado las motivaciones y las creencias del actor (p. 20).

En el caso de la pragmática según Santamaría & Ruiz (2021, p. 90) se hace “uso del lenguaje para describir las acciones que realizamos, para evaluarlas, para normativizarlas; usamos el lenguaje para evidenciar en el mundo de la acción nuestros estados mentales”. Siguiendo esta línea discursiva es pertinente indicar como lo dice Petit (1997) (según como citan Santamaría & Ruiz, 2021) que ninguna acción se realiza ni tiene sentido en lo abstracto, sino en el constructo social, ya que es necesario considerar que no somos meros peones (anticolectivismo) ni somos individuos solitarios (antiatomismo); siendo así, al realizar una acción estamos haciendo comprensible un comportamiento humano y al mismo tiempo damos cuenta del sistema de reglas que determina la forma

en la cual interactuamos (institución social). Para Searle (según como citan Santamaría & Ruiz, 2021, p. 97) “el uso del lenguaje constituye las instituciones sociales y es a través de los actos de habla que se devela la intención colectiva de quienes conforman tal sociedad”. El reconocimiento institucional de una acción debe cumplir con tres criterios que den cuenta de que una acción se realiza por un agente “en el contexto adecuado con la intención adecuada” (Santamaría & Ruiz, 2021, p. 99). Los tres criterios planteados son (Santamaría & Ruiz, 2021):

1. Precisión: el contexto en el que se realiza la acción es explícito.
2. Diestra: el comportamiento corresponde a las intenciones del agente y no situaciones particulares.
3. Aptitud: La acción es tanto precisa como diestra.

Aunado a estos criterios, se debe considerar la meta-aptitud que da cuenta de la selección estratégica del momento para llevar a cabo una acción.

Investigaciones realizadas en los Estados Unidos en torno a las elecciones presidenciales han demostrado la conexión entre las emociones y el razonamiento; de manera especial se resalta la investigación de George Marcus que al analizar las elecciones durante el período comprendido entre 1980 y 1996 encontró que 2/3 de los votos podían explicarse a partir de dos variables: sentimientos hacia el partido y sentimientos hacia el candidato. A lo hallado, se añade que los asuntos de índole político son importantes cuando despiertan sentimientos entre los electores (Castells, 2009). Las emociones por tanto no se oponen a la racionalidad e inciden de manera significativa en la decisión de electores y militantes de buscar la información relacionada con sus creencias (Castells, 2009; Elster, 2017), incluso sometiendo a un juicio más exhaustivo y crítico la información que va en contravía a sus creencias, prefiriendo incluso desechar la información contraria a su postura emocional. Con relación a ello, Westen (Según como cita Castells, 2009, p. 213) señala que “la gente vota al candidato que le provoca los sentimientos adecuados, no al que presenta los mejores argumentos”.

Al no haber por tanto confrontación entre las emociones y la racionalidad se considera que “los ciudadanos toman decisiones gestionando conflictos (a menudo inconscientes) entre su situación emocional (qué sienten) y su situación cognitiva (qué saben)” (Castells, 2009, p. 211).

Los planteamientos de Castell (2009) que asumen la integración de la cognición y la emoción en el proceso de toma de decisiones derivan en dos vías: Una que privilegia la

razón, propiciando la evaluación de nueva información y otra siguiendo la línea del marcador somático, en la que las decisiones son asumidas a partir de los mapas cerebrales producidos por experiencias previas. Siguiendo la línea de Castell se encuentra la Teoría de la racionalidad emotiva, que considera una serie de elementos básicos para considerar en dicho proceso: motivación, cálculo de utilidades, reforzamiento a través de la ansiedad o el miedo, orientación de la atención, selección de la memoria, percepción del riesgo, selección de hechos y experiencias, aumento en la rapidez y frecuencia de la certeza de juicios y decisiones, prejuicios y predisposiciones para la toma de decisiones individuales (García-Marza, 2013).

Otra postura conocida como la teoría de la inteligencia afectiva plantea también las dos vías, en las que los afectos negativos son determinantes para la asunción de una u otra, ya que cuando los afectos negativos están presentes se propende por buscar nueva información política, lo que no sucede cuando estos se encuentran ausentes, manteniendo las decisiones que habitualmente se han asumido. (Corduneanu, Muñiz y Echeverria, 2019; Gutiérrez-Rubí, 2019).

3. Funcionamiento del cerebro político de los militantes y electores de izquierda y derecha

Un estudio realizado durante más de una década por el Instituto Nacional de salud de los Estados Unidos y la Universidad de California presentó la evolución del cerebro indicando que las primeras zonas en madurar corresponden a los extremos anterior y posterior, encargadas de realizar las funciones más básicas, como lo son los sentidos y el movimiento. Posteriormente, maduran los lóbulos parietales, que se encargan de la orientación espacial y el idioma. Por último, le corresponde a la corteza prefrontal, encargada de las actividades más avanzadas como es la integración de la información proveniente de los sentidos, el razonamiento y la función ejecutiva (Científicos de EE UU revelan que la zona del razonamiento del cerebro es la última en madurar, 2004).

La asunción de una postura y la toma de decisiones a nivel político como se señaló previamente incluyen tanto la cognición como las emociones, lo que implica la intervención e interacción de diversas áreas de nuestro cerebro, configurando lo que se denomina en Neurociencias como las redes o circuitos neuronales. Oliverio (2013) plantea que, aunque la interacción entre ambos sistemas se superpone, cada uno presenta una

red neuronal diferente.

Luego de que la información ha transitado por los núcleos del tálamo⁸, el contenido de la información de tipo emotivo es inicialmente elaborado por los núcleos del sistema límbico⁹, como la amígdala cerebral¹⁰ y, acto seguido, por las estructuras de la corteza cingulada y por la corteza prefrontal ventromedial¹¹. En lo que respecta al sistema cognitivo, la información transita por los núcleos talámicos para después alcanzar un núcleo específico del sistema límbico, el hipocampo¹², y desde aquí a la corteza temporal-occipital y a la corteza parietal (Oliverio, 2013, p. 93).

El neurofisiólogo español Joaquín Fuster planteo que la convergencia entre el componente cognitivo y el componente emocional se presenta en la corteza prefrontal dorsolateral, donde se desarrollan los procesos ejecutivos y los procesos cognitivos más elevados, como el pensamiento abstracto, la flexibilidad cognitiva, la planificación, la toma de decisiones y la autoconciencia (Oliverio, 2013).

Como se ha señalado, los estudios e investigaciones desarrollados en el campo de la neurociencia social y que se tornan trascendentales en la asunción de ideologías políticas han permitido distinguir determinadas partes del cerebro que intervienen en los procesos de interacción social (Ibañez y García, 2005) tales como la corteza prefrontal ventromedial, que permite la toma de decisiones complejas, la valoración de las decisiones y la conducta moral. La ínsula, integra las señales provenientes de los sentidos (olfato, gusto y tacto) y los mecanismos viscerales para motivar a la interacción social. Asimismo, la corteza sensoriomotora se activa cuando observamos la ejecución de actividades en otros, para lo cual es pertinente considerar a las neuronas espejo

⁸ Entre las funciones del tálamo encontramos su participación en la percepción a través de los sentidos (a excepción del olfato), desempeño de funciones cognitivas como el lenguaje, la atención y el habla, intervención en los estados de conciencia (Braidot, 2019).

⁹ El sistema límbico está integrado por la amígdala, el hipocampo, el área septal, el núcleo accumbens, el bulbo olfatorio, algunos núcleos talámicos y la corteza orbitofrontal. Se encarga principalmente de los procesos de autoconservación, las emociones y las representaciones fisiológicas de estas; así como lo concerniente a las funciones ejecutivas que se relacionan con la memoria y la atención.

¹⁰ Encargada del procesamiento y codificación de las emociones y de la relación con los estímulos que provienen del ambiente (Martínez-Selva, J., Sánchez-Navarro, J., Bechara, A. y Roman, F., 2006).

¹¹ Se encarga principalmente de la modulación de los componentes emotivo y emocional Braidot (2019).

¹² El hipocampo tiene como funciones principales coordinar el origen de los recuerdos, en el aprendizaje, en la adquisición de conocimiento conceptual y en la formación de los contenidos de los sueños (Braidot, 2019).

descubiertas por el neurocientífico italiano Giacomo Rizzolatti en 2007, quien de manera conjunta con su equipo de trabajo a través de investigaciones realizadas en monos (macaca nemestrina), las ubico en la corteza frontal inferior en cercanías a otras zonas como el área de Broca o el sistema límbico, ambas con incidencia en el comportamiento y la interacción social¹³. La activación de las neuronas espejo posibilitan la empatía y la imitación a través del reconocimiento y comprensión de las acciones de otros. (Iacobini, 2011; Arteaga, 2018).

Como se señaló previamente, uno de los conceptos fundamentales en el área de la neurociencia social es la cognición social, que viene siendo investigada de manera profusa a partir de la década de los 50's y permite comprender cómo la interacción con el entorno conlleva a asumir una postura colectiva a pesar de que la postura individual sea diferente y que la información existente lo confirme. En el Centro de Neuroimagen de la Facultad de Medicina de la Emory University en 2005 se realizaron los experimentos Berns, en los que los sujetos de investigación a quienes se les realizaba una resonancia magnética funcional (fMRI) se unían a cinco desconocidos entrenados en un grupo de opinión en el que se buscaba influir en los juicios de los sujetos de estudio. Los resultados obtenidos permitieron, tal como lo había indicado décadas previas Solomon Asch, reconocer que la influencia grupal conduce, en ocasiones, a una modificación en la postura, así quedo detallado en las neuroimágenes obtenidas:

En puntos altos de las áreas donde confluyen la corteza parietal y occipital, se detectó una actividad incrementada asignable al arrastre del criterio visual, debido a la entrada de opinión grupal errónea. La zona más discriminativa se situó en la circunvolución intra-parietal, con predominio del hemisferio derecho (Tobeña, 2016, p. 56).

La influencia grupal cuando a su vez propende por el gregarismo y la cohesión conllevan como lo presentó Westen en sus investigaciones (según como citó Mendieta, 2018) a través de la resonancia magnética la activación de determinadas zonas del cerebro que se activaban ante estímulos con un contenido político. Entre sus resultados,

¹³ Las investigaciones realizadas en seres humanos para encontrar las neuronas espejo han arrojado resultados disímiles a los de los monos, ya que, aunque se ha hallado correspondencia en áreas frontales y parietales, "se han encontrado otras regiones cerebrales, como la corteza visual primaria, el cerebelo o el sistema límbico, que parecen también poseer propiedades espejo, ya que incrementan su actividad igualmente durante la ejecución y la observación de una misma conducta" (Aguado, 2019, pp. 78 – 79).

se destaca que frente a “temas políticos candentes, los seguidores, simpatizantes o miembros de un partido político o de un candidato, no permiten que los hechos determinen sus decisiones” (Mendieta, 2018, p. 50) dando a entender que, aunque los eventos observados fuesen los mismos, su postura frente a su candidato y partido y en esa misma vía frente al otro no se van a modificar, lo que se alinea con lo planteado por Popkin (1994), quien señaló que los individuos son ‘ávaros cognitivos’ ya que propenden por reducir su esfuerzo mental a través de la búsqueda de información que confirme sus ideas y conductas, en vez de información que la ponga en duda.

En el marco del denominado espectro político, son pocos los datos que se han obtenido y, que permiten establecer la pertenencia a uno de los polos de izquierda-derecha. Darren Schreiber de la Universidad de Exeter del Reino Unido a través del uso de la técnica de imagen por resonancia magnética (IRM) investigó “patrones de actividad en el cerebro cuando las personas tomaban decisiones, especialmente aquellas que involucraban riesgos” (Harkness, 2014, párr. 7). Aunque no se centró en indagar por las preferencias políticas encontró que había diferencias en partes del cerebro entre quienes se asumían como liberales y quienes lo hacían como conservadoras. (Harkness, 2014).

El politólogo David Amodio y el psicólogo social Jhon Jost (2007) son considerados los pioneros en los estudios que han buscado develar el funcionamiento del cerebro político (Gutiérrez-Rubí, 2019; Tobeña, 2017). Su experimento denominado GO-NOGO¹⁴ (acción, stop) indagó entre un grupo de personas que se habían definido así mismas como progresistas o conservadoras la manera en que estas reaccionaban frente a situaciones imprevistas y diversos estímulos neuronales, enfocando el estudio en torno a la parte del cerebro humano vinculada con el proceso de autorregulación del control del conflicto (Cortéx cingulado anterior). Los resultados del estudio demostraron entre otras cosas que:

Los autodenominados liberales mostraron mayor actividad neuronal relacionada con el conflicto cuando la hipótesis del experimento les instaba a una situación de alteración de la rutina, planteada alrededor de un cambio de dirección y de acera en el camino habitual de una calle recientemente en obras. Los conservadores

¹⁴ En este tipo de experimentos los participantes reciben la instrucción de responder lo más rápido posible con un clic ante estímulos reiterativos que llegan con alta frecuencia (GO) a la pantalla, de manera que la reacción fuese automática. No obstante, ocasionalmente y por sorpresa aparecen estímulos ‘NOGO’ ante los cuales deben retener la respuesta (Tobeña, 2017, p. 33).

eran menos flexibles y se negaban a cambiar viejos hábitos, con un razonamiento estructurado y persistente, a pesar de las señales evidentes de que era necesario (Gutiérrez-Rubí, 2019, p. 54).

Un segundo experimento psicofisiológico liderado en 2008 por el Politólogo estadounidense Douglas Ouxley (Tobeña, 2017), realizado con adultos de la población de Lincoln en Nebraska, indagó si las respuestas ante situaciones de amenaza o de peligro se relacionaban con la ideología política. Inicialmente a los participantes se les preguntó sobre diversos temas como pena de muerte, gastos militares, inmigración ilegal, control de armas, matrimonio gay, aborto o pornografía. Posterior a ello, se midieron sus respuestas a nivel fisiológico ante dos tipos de estímulos amenazantes, cotejando entre quienes se ubicaron en el polo de la derecha (conservadurismo) y quienes lo hicieron en la izquierda (liberalismo). Entre los hallazgos logrados se resalta que “Las personas que expresaron preferencias políticas más conservadoras mostraban un incremento de las respuestas electrodermales ante las imágenes amenazadoras o repugnantes, en comparación con los progresistas” (Tobeña, 2017, p. 36).

En investigaciones relacionadas con las reacciones de asco o repugnancia se encontró que las personas conservadoras y que tienden a presentar una mayor sensibilidad a la repugnancia, reflejan un cambio en las variaciones eléctricas de la piel (Actividad electrodermal), ya que “mientras veían imágenes repugnantes (un hombre comiéndose un bocado de gusanos, heces en el inodoro, una herida sangrienta), los participantes que presentaron una respuesta más intensa tenían una mayor probabilidad de oponerse al matrimonio gay o al sexo prematrimonial” (Tobeña, 2017, p. 38).

En el campo de la Neuroimagenología se destaca la investigación realizada Kanai, Feilden, Forth y Rees, quienes, en 2011, tomando una muestra de noventa estudiantes británicos buscaron determinar si existía alguna diferencia entre conservadores y progresistas en cuanto a los volúmenes de sustancia gris¹⁵ en regiones cerebrales concretas como el cíngulo anterior y la amígdala (Tobeña, 2017). La investigación permitió detectar que entre quienes se alineaban a las ideas conservadoras presentaban un mayor volumen de la sustancia gris en la amígdala derecha y en la ínsula izquierda, esta última relacionada con una mayor susceptibilidad al asco o la repugnancia. Por el

¹⁵ Se encuentra principalmente en la corteza cerebral y está integrada principalmente por somas neuronales, dendritas sin mielina y células gliales. Se relaciona con el procesamiento de la información. (Braidot, 2021).

contrario, quienes lo hacían en torno al progresismo, tenían mayor sustancia gris en el cingulado anterior (Tobeña, 2017).

Conclusiones

El auge de las Neurociencias ha permitido el impulso de diversas áreas del conocimiento que han combinado los conocimientos “neuro” con las disciplinas de las humanidades. Es así como la Neuropolítica ha encontrado su espacio para investigar sobre las bases biológicas de la condición política de los individuos, condición innata tal como lo señalaba Aristóteles a través del ‘zoon politikon’.

A partir de los hallazgos ha sido posible establecer el rol de las emociones en la condición política ya sea con relación a la ideología o en torno a la decisión que se adopta al momento de una elección. No obstante, la primacía de lo emocional sobre lo cognitivo, los estudios han demostrado que, aunque cada una sigue un camino diferente en términos de las redes neuronales, se presenta una superposición e interacción entre ambas en el momento de considerar varias opciones y tomar una decisión. De igual forma, es pertinente considerar el rol del lenguaje y la incidencia del medio social para consolidar dicha decisión, proceso que se da a través de la cognición social y que presenta su correlato a nivel fisiológico en las cortezas parietal y occipital.

Los avances dados no permiten todavía establecer diferencias sustanciales en torno al espectro político más allá de resultados que demuestran diferencias en la sustancia gris y en variaciones eléctricas de la piel; lo cual plantea un campo de investigación incipiente que requiere más recursos, condiciones técnicas y profesionales preparados para profundizar en dicho tema; en especial cuando los cuestionamientos éticos sobre el uso de los resultados que se obtengan llevan a inferir el mal uso que se les puede dar haciendo que los procesos políticos y en especial los electorales se centren sólo en explotar emociones como el asco y el miedo y no en presentar propuestas que se centren en estimular el debate público en el marco de la democracia y en resolver los problemas reales de las comunidades y sus territorios.

Referencias

- Aguado, L. (2019). *Cuando la mente encontró a su cerebro*. Alianza editorial.
- Alcántara S., M. (2014). Neuropolítica: Una aproximación a la micropolítica. *Revista Española de Ciencia Política*, 35. <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37625/21143>
- Arteaga M., S. (2018). ¿Cómo funciona el cerebro político? Guía de comunicación política para entender a los votantes y la opinión pública. *Revista Jurídica Mario Alario D'Filippo*, 10 (20), 187 – 212.
- Bisquerra, R. (2017). *Política y emoción*. Pirámide.
- Bobbio, N. (2014). *Derecha e Izquierda*. Taurus.
- Braidot, N. (2019). *Diccionario de Neurociencias*. Granica.
- Bunge, M. (2011). *El problema mente – cerebro. Un enfoque psicológico*. Tecnos.
- Brea G., S. (2020). *La (a)tracción del centro. Una propuesta filosófica-política sobre la síntesis y los discursos socioliberal y fascista en Europa y España* (Tesis de Doctorado). Universidad de Oviedo.
- Cantor H., I., González-Castaño, A. & Pinilla L., H. (2019). Neuropolítica: Una perspectiva para comprender el papel de las emociones en la toma de decisiones electorales. *Centro Sur*, 3(1), 1-12.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza editorial.
- Contiggiani, F. (2012). La inconsistencia de las elecciones intertemporales: un análisis desde la neuroeconomía. *Estudios económicos*, 29 (58), 13-37.
- Corduneanu, V., Muñiz, C. & Echeverría, M. (2019). Emociones en contexto electoral y atención a política en medios: ¿Inteligencia afectiva o evaluación cognitiva? *Perspectivas de la comunicación*, 12(2), 57 -87. <https://bdigital.uexternado.edu.co/bitstream/handle/001/3514/35717-1%20PLEGABLE%20GUIAS%20NORMA%20APA%20INTERACTIVA%20CON%20INTERACCION%2019%20MAYO%202021.pdf?sequence=8&isAllowed=y>
- Damasio, A. (2013). *El error de Descartes*. Booket.
- Damasio, A. (2021). *La sensación de lo que ocurre*. Booket.
- Décima, J. (18 de noviembre de 2019). Qué es la "Iniciativa Brain", el misterioso viaje al cerebro humano que encabeza EE.UU. *Clarín*. <https://www.clarin.com/mundo/-iniciativa-brain-misterioso-viaje-cerebro-humano-encabeza-ee-uu->

_0_gnKcmQoY.html#:~:text=Fue%20el%202%20de%20abril,Room%20de%20la%20Casa%20Blanca.

- Elster, J. (1995). *Psicología Política*. Gedisa editorial.
- Elster, J. (2017). Emotions. En: P. Bearman & P. Hedstrom. (Ed.). *The Oxford Handbook of Analytical Sociology* (pp. 51 – 71). University of Oxford
- Espí, A. (2017). Elecciones generales 2016 en España. La convivencia de lo emocional y racional en política que demuestra la supremacía del cerebro límbico. *Más poder local*, (32), 42 – 50.
- Feldman, L. (2018). *La vida secreta del cerebro*. Paidós.
- Flórez L., C. (2013). *Derecha e izquierda en Colombia 1920 – 1930*. Sello Editorial.
- García-Marza, D. (2013). Neuropolítica y democracia: Un diálogo necesario. *Daímon. Revista Internacional de Filosofía*, (59), 171 -182.
- Grande-García, I. (2009). Neurociencia Social: El maridaje entre la psicología social y las neurociencias cognitivas. Revisión e introducción a una nueva disciplina. *Anales de Psicología*, 25 (1), 1-20.
- Gutiérrez-Rubí (2012). *Neuropolítica*. <https://www.gutierrez-rubi.es/2012/02/14/neuropolitica/>
- Gutiérrez-Rubí (2019). *Gestionar las emociones políticas*. Gedisa Editorial.
- Karkness, T. (20 de mayo de 2014). ¿De izquierda o de derecha? Un escáner de su cerebro puede tener la respuesta. *BBC News Mundo*. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/05/140520_ciencia_cerebro_conexiones_ideas_politicas_innatas_np
- Iacobini, M. (2011). *Las neuronas espejo. Empatía, neuropolítica, autismo, imitación o de como entendemos a los otros*. Katz editores.
- Ibañez, A. & García, A. (2015). *¿Qué son las Neurociencias?* Paidós.
- Lakoff, G. (2016). *Política moral. Como piensan progresistas y conservadores*. The University of Chicago Press.
- Lakoff, G. (2019). *No pienses en un elefante*. Península Atalaya.
- Levitsky, S. & Ziblatt, D. *Cómo mueren las democracias*. Ariel.
- McFadden, D. (2001). Decisiones económicas. *Revista Asturiana de Economía*, (21), 261 – 303.
- Marín V., F. (2013). *Izquierda y derecha, diferencias políticas fundamentales*. Ediciones la Lluvia.

- Martínez-Selva, J., Sánchez-Navarro, J., Bechara, A. & Roman, F. (2006). Mecanismos cerebrales en la toma de decisiones. *Revisión en Neurociencias*, (42), 411 – 418. <https://www.neurologia.com/articulo/2006161>
- Mendieta, A. (2018). Cerebro político en los procesos electorales: las emociones del voto en la campaña por la Presidencia de la República en México, 2018. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 17 (34), 45-69.
- Oliverio, A. (2013). *Cerebro*. Adriana Hidalgo Editora.
- Pérez Z., P. (2018). Marcos mentales: ¿marcos morales? Deliberación pública y democracia en la neuropolítica. *Recerca, Revista de pensament i anàlisi*, (22), 91-110. doi: <http://dx.doi.org/10.6035/Recerca.2018.22.6>
- Pinker, S. (2021). *Racionalidad*. Paidós.
- Popkin, S. (1994). *The Reasoning Voter: Communication and Persuasion in Presidential Campaigns*. University of Chicago Press.
- Rodríguez K, A. (2001). Izquierda y derecha en política. *Realidad*, 82.
- Rubia, F (2000). *El cerebro nos engaña*. Temas de hoy.
- Santamaría V., F. & Ruiz-Martínez, S. (2021). Lenguaje y acción: creencias, instituciones y política. *Analecta política*, 11(20), 86 – 108. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/analecta/article/view/7148>
- Smith, A. (2019). *Teoría de los sentimientos morales*. Verbum.
- Tobeña, A. (2016). *La pasión secesionista*. Economía digital.
- Tobeña, A. (2017). *Neuropolítica*. Economía digital.
- Westen, D. (2007). *The political brain. The role of emotion in deciding the fate of the nation*. Public Affairs.
- Científicos de EE UU revelan que la zona del razonamiento del cerebro es la última en madurar (18 de mayo de 2004). *El País*. https://elpais.com/sociedad/2004/05/18/actualidad/1084831201_850215.html